

. De Danilo. Acerca de un púber que padecía de uveítis¹

Danilo consulta a los 14 años. Sufre de una enfermedad autoinmune: uveítis. Ésta se desencadenó a los ocho años. El joven había perdido en el momento de la consulta, un gran porcentaje de su agudeza visual. Estaba todo el día en su casa durmiendo, encerrado en su cuarto. Había repetido el primer año del Bachillerato.

Estructura familiar

Vive con dos hermanas mayores y una menor. Las dos mayores padecen asma y con su padre y madre. Estos son profesores de pintura. En la primera entrevista con los padres, ellos plantean que están muy preocupados por la enfermedad de Danilo que ya lleva seis años y porque el joven ha repetido el primer año de la escuela secundaria.

El padre, que se llama Manuel, dice que él es el hijo mayor de un matrimonio que ha tenido cuatro hijos varones y una mujer. Aclara que dos de sus hermanos han padecido desestabilizaciones psicóticas. Dice, por otra parte, que él, a su vez, tenía una muy mala relación con sus padres, que nunca lo habían escuchado ni se habían preocupado por él. El padre de Manuel, o sea, el abuelo de Danilo, tenía actitudes violentas y autoritarias. Dice también que atravesó muchas vicisitudes para poder concluir sus estudios secundarios, repitió muchos años. Finalmente concluyó su secundario en un Magisterio de Arte dónde conoce a su mujer (madre de sus hijos) que es once años menor que él. La idea de que su hijo varón repitiera su historia lo atemorizaba. En su discurso en esa primera entrevista que tengo con él, ubica a Danilo en una misma línea con sus hermanos psicóticos (tíos de Danilo). Cabe destacar que poco tiempo después de esta entrevista, el hermano menor del padre, Pablo, también padece una desestabilización psicótica.

La madre dice en que Manuel no se ha hecho cargo de Danilo hasta que éste se enfermó. Ella dice sentirse sola y no escuchada por su marido, como también ella dice, se siente Danilo.

Dirección de la cura

¹ Reformulación y amoliación de un caso publicado en *Elementos para una teoría y clínica lacaniana del FPS*. Ed. Grama. Buenos Aires. 2011 de Liliana Szapiro.

En las primeras entrevistas, Danilo plantea que no se encuentra muy preocupado por su enfermedad. Solo está cansado de tantas intervenciones quirúrgicas. Desde el momento del desencadenamiento hasta el momento en que realiza la consulta lo habían sometido a ocho cirugías. También está muy preocupado porque había repetido de año. No quería que le volviera a suceder. Piensa que como le dijeron que el analista es “especialista” en el tratamiento de adolescentes, tal vez pueda “curarlo” y que no le vuelva a ir mal en sus exámenes. Está casi todo el día jugando al football y al basquet en la *Play Station*. El resto del día duerme. Prácticamente no tiene amigos. Al único amigo que tiene, sólo lo ve durante las vacaciones. Así, pasa todo su tiempo libre de vigilia, frente a la computadora y escuchando música encerrado en su cuarto. Tiene temor de que los otros chicos sean violentos con él, que lo agredan.

En su discurso, la madre también parece ser un factor de peligro y de mortificación. Así dice: “mi mamá grita y molesta”, “mamá fuma y me hace mal”.

En las primeras entrevistas con Danilo, aparece toda realización de deseos como peligrosa. Cuando se le pregunta en una de esas entrevistas, si había algo que le gustara y que no le hiciera daño, responde que “sólo la música”.

Le gusta tocar la guitarra. Ha sido su tío, el hermano menor del padre, Pablo, que tiene sólo unos años más que él, quien le ha enseñado a tocar ese instrumento. Dice en ese momento, que no puede tocar la guitarra porque “tiene una cuerda rota”. En relación a esta cuestión, ni en la primera entrevista en que introduce el tema ni con posterioridad puede interrogarse en relación a esto. La única explicación que da acerca de por qué pese a que le encanta tocar la guitarra no lo hace, es que su guitarra “tiene una cuerda rota”. Repite que para cambiar una hay que cambiar todas. Esta explicación enigmática, me acabó resultando atribuible a la patología de su maestro de guitarra que es el hermano menor del padre.

En una sesión dice que en su casa todo es un desorden. Por ejemplo, la madre consiente demasiado a su hermanita y el padre la reta demasiado. Pide que la analista tenga una entrevista con los padres para ordenar un poco el desorden de su casa.

Cuando retoma la asistencia a clases, comienza a formular la preocupación acerca de si iba a poder jugar al football en la escuela ya que sus profesores están muy preocupados por la responsabilidad que les incumbiría si a él le pasa algo en los ojos jugando. Esto le angustia mucho.

Pide un certificado para el colegio que diga que es muy importante desde el punto de vista psicológico que él juegue al football, para que los profesores le permitan hacerlo y para tramitar el pago de un protector para los ojos en su obra social. Aclara que en la escuela sólo le permitirían seguir jugando al football con dicho protector de la vista. La analista escribe el certificado y, al hacerlo, lo respalda en su deseo y acota el temor de sus profesores que en realidad es también el suyo.

Se produce a partir de aquí, un giro en su posición subjetiva, instalándose de manera decidida en el análisis. Comienza a jugar al football en la escuela y esto le posibilita hacer lazo con nuevos amigos. Estos lo incluyen en partidos fuera de la jornada escolar y comienza a salir con ellos los fines de semana. Empieza a concentrarse en el estudio y le va bien en las materias.

En la línea de la recuperación de los significantes paternos que se plantea en esta tesis, con el objetivo de propiciar la operación de nominación simbólica, se le pregunta por lo heredado de su padre. Al comienzo plantea que el padre nunca le había transmitido nada. Luego, comienza a poner énfasis en que su padre le transmitió el amor por la música y la literatura. También por la pintura.

Como efecto del trabajo analítico orientado en la línea de la recuperación de los significantes paternos, su deseo por la música se sostiene. Alentado por el novio de la hermana que es un joven unos años mayor que él, decide dar los exámenes para entrar en el Conservatorio Nacional. Dice estar muy entusiasmado porque en el Conservatorio va a obtener dos títulos: uno de Maestro primero y con posterioridad uno de Profesor. Títulos que están articulados en él, a rasgos significantes paternos. Cabe destacar que el análisis le ha posibilitado tomar estos rasgos significantes paternos más allá de las dificultades de la persona del padre en ejercer su función. Es muy importante para él la música y también el lugar del ser Profesor de música. Dice que para él la educación es la única vía posible para superar la violencia característica en la historia de la humanidad en la relación entre los seres humanos. El

devenir Profesor de música le posibilitará propiciar que otros no queden expuestos al peligro de la violencia. Danilo dice que siente que su vida ha tomado un cauce.

Seguir por el “cauce” de su deseo, le posibilita poner un coto al deseo mortífero del Otro que aparece encarnado en primer lugar en la madre y más adelante en su discurso, en algunos de sus compañeros de Colegio que lo quieren pasar, gozar. Así dice: “si alguno de mis compañeros me quiere pasar, imponer sus condiciones, no me importa porque yo tengo la música y la música supera a que alguien te quiera pasar”.

El análisis posibilitó que Danilo haya podido tomar del padre aquellos rasgos significantes que han posibilitado que la Nominación simbólica operara y que han propiciado el advenimiento de su deseo. Se ha separado de la alienación al discurso de la madre para quien todas las dificultades de Danilo se deben a que ha tenido un mal padre. Puede desarrollar su gusto por la música, que ha sido transmitido por el padre y por el hermano del padre y propiciado por ese sustituto paterno que es el novio de la hermana.

Gracias a la música dice él: “si te quieren pasar no importa, yo tengo la música y eso me permite estar en otro lugar”. Esta frase da cuenta de que él está más allá de las rivalidades especulares y él tiene la música para poner un coto al Deseo agresivo del Otro. Cabe destacar que el fantasma relativo a ese deseo agresivo del Otro, en un inicio lo paralizaba a tal punto que solo podía quedarse encerrado en la casa por el temor a la agresión del Otro encarnado en sus pares. Por otra parte, ejerciendo la docencia en música piensa que propiciará que otros pongan un coto a ese Deseo mortífero del Otro, frente al cual él se sentía paralizado al inicio de su análisis.

También comienza a escribir. Dice que su padre ama la poesía y le transmitió ese amor. Danilo gana un concurso literario y comienza a pensar en seguir también, la carrera de Licenciatura en Letras. El poder seguir adelante con la música y la escritura da cuenta de que Danilo puede comenzar a hacer uso del Nombre del Padre. Su deseo por la música, por las letras y por la educación está articulado a rasgos significantes del padre.

Poco tiempo después del momento en que puede comenzar a hacer de manera singular, uso del Nombre del Padre, uso que se pone en juego en el acto de decidir entrar al Conservatorio y en el de presentarse a un concurso

literario, los médicos le hacen una serie de estudios clínicos que dan como resultado que la enfermedad había remitido en un ochenta por ciento y que, por otra parte, Danilo había recuperado la totalidad de su visión. Esto sucede después de tres años de análisis.

Cabe destacar que un año antes los médicos habían tenido que suspender la medicación que estaba tomando porque había comenzado a tener problemas renales como efecto de los corticoides que tomó durante ocho años. Pese a esto, la enfermedad involucionó de manera relevante, para gran sorpresa de los médicos. En ningún momento del recorrido de este análisis Danilo ha hablado de su enfermedad salvo para decir que había remitido.

Cabe destacar, que en ese momento, en que los médicos diagnostican la remisión de la enfermedad, el padre comienza a boicotear el análisis de Danilo intentando seducir a la analista de su hijo. Cuando la analista le sugiere consultar a un terapeuta, él responde “El zorro pierde los pelos pero no las mañas”. Cabe destacar que para esa época contemporáneamente a la cesión de su FPS, Danilo comienza a hablar por primera vez de su deseo en relación a las mujeres. Cuestión que el padre parece no haber podido soportar. Decide boicotear entonces el análisis de Danilo.

Para finalizar, vale agregar un dato que parece interesante: en una entrevista que la madre tiene con la analista, en un momento muy avanzado del tratamiento de Danilo, ella dice que un familiar cercano, pocos días antes, le había contado que su marido (el padre de Danilo), había intentado seducirla muchos años atrás. Esta escena fue vista por Danilo y sucedió cuando él tenía ocho años, poco tiempo antes del desencadenamiento de la enfermedad. Podemos preguntarnos si la visión de esta escena puede haber sido el factor traumático que desencadenó la enfermedad.

Análisis del caso con relación a los invariantes formalizados en esta investigación

De la estructuración subjetiva

En un inicio, primaba en la realidad psíquica de Danilo el registro imaginario. Los “otros” madre, padre, amigos eran potenciales “enemigos” que

lo podían dañar. El trabajo analítico propició un apaciguamiento de la relación especular y el despliegue de sus capacidades sublimatorias.

De la escritura del Nombre del Padre

Pensamos que el Nombre del Padre en este caso, había sido afirmado pero operaba muy fallidamente. El Nombre del Padre estaba pero no operaba. El orientar la cura hacia que pudiera recuperar rasgos significantes paternos referidos al amor por el arte propició la nominación simbólica. Esta operación permitió que él pudiera llevar adelante su deseo en un inicio, ubicado en relación a la práctica de deportes que le propició hacer lazo con amigos y con posterioridad, su deseo en relación a la música y las letras.

Él pudo recuperar los significantes paternos que lo orientaron en su deseo como efecto del trabajo analítico, independiente de la persona del padre de la realidad, que sin lugar a dudas podemos afirmar tenía rasgos canallescos.

Del desencadenamiento

Hipotetizamos que esa escena que Danilo habría presenciado, en que el padre seduce a una mujer que es un familiar cercano, pero que no es su madre, provoca el desencadenamiento de la enfermedad. Formulamos la hipótesis que la visión de esta escena ha tenido para él un valor traumático. Danilo no contaba en ese momento, pensamos que en parte, por la temprana edad en que el trauma sucedió, con los recursos simbólicos para responder. El fantasma, precariamente constituido, fracasa en dar un marco al goce.

Del goce

En un inicio se trató de un goce desregulado del cuál testimoniaba la dolencia corporal. Por otra parte en Danilo se manifestaba una clara inhibición que motivaba su reclusión

La nominación simbólica en el marco de la dirección de la cura en este caso, ha posibilitado un anudamiento nuevo de la estructura, que ha implicado una regulación de goce diferente que tuvo como efecto el

descongelamiento de ese “goce específico en su fijación” del cual nos habla Lacan, a propósito del Fenómeno Psicossomático² (Lacan, 1975-1988) Pensamos que la remisión de la enfermedad autoinmune, ha sido consecuencia de esa nueva regulación de goce que la dirección de la cura ha propiciado.

Dirección de la cura

En primer lugar, pensamos que la intervención de la analista relativa a aceptar la demanda de Danilo de darle un certificado que le posibilitara un “protector para los ojos” para que le permitieran en la escuela jugar al football, propició que se instalara en el análisis. Nos preguntamos si en la demanda de Danilo de que la analista escriba un certificado que le posibilite obtener un “protector para la vista” no está en juego el llamado a un padre que ponga un límite protector a lo que se ve y a lo que el padre de la realidad muestra. El hecho de que la analista haya escuchado este llamado, y haya escrito ese certificado, propició que él se instalara en el análisis y que por otra parte, comenzara a llevar adelante su deseo en relación al deporte. Esa intervención estuvo en la línea de lo que como ya nos dice Lacan (1960)³ en la “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” es la función del padre: “unir el deseo a la Ley” en el sentido de que posibilita a un sujeto el poder hacerse responsable de su deseo.

Así, vía esa intervención de la analista, se pone en juego el Nombre del Padre que instaura una mediación simbólica en relación a ese real que ha devenido traumático. Irrupción de lo real asociado a esa escena dónde el padre no es el padre muerto, padre simbólico, que puede unir “un deseo a la Ley”, del que nos habla Lacan (Lacan 1960) sino está más del lado del padre de la horda a que se refiere Freud en “Totem y Tabú”. Esta intervención posibilita que Danilo se instale en el análisis y que se produzca un giro en su posición subjetiva.

² Conferencia de Ginebra sobre el Síntoma. *Intervenciones y textos*. Ed. Manatíal. Buenos Aires.1988.

³ Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. *Escritos2*. Siglo XXI Editores argentinos. Buenos Aires.2002.

Por otra parte, la demanda de Danilo para que la analista tenga una entrevista con los padres porque en su casa todo está muy desordenado está en la misma línea de un llamado a un padre simbólico.

En un segundo momento, Danilo puede comenzar a desarrollar su deseo en relación a la música y a las letras y comienza a hacer lazo con amigos. Cae su identificación imaginaria al padre en relación al fracaso en el estudio.

Ya en un tercer momento, puede hacer un uso singular del Nombre del Padre en su acto de decidir entrar al Conservatorio Nacional y en el acto de presentarse a un concurso literario.

Danilo tiene ahora la música y la posibilidad de “tener dos títulos” gracias a ella. Títulos que le posibilitan enfrentar la vida y no quedar expuesto a ese Deseo del Otro que él experimentaba como mortífero y que lo llevaba a quedarse encerrado por temor, en su casa, frente a la computadora. La prevalencia del registro de un Otro imaginario y terrible en su omnipotencia se ha acotado: “...si me quieren pasar no importa, ahora yo tengo la música”. Ya no tiene miedo a la “violencia” arrasadora del Otro.

Danilo continúa desarrollando su aprendizaje con relación a tocar el piano y participa con la banda que organizó el novio de su hermana en presentaciones musicales en público.